

TOMO V.—NÚM. 1.º

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

EDICIÓN ILUSTRADA.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion. Lepantó 18.

ORENSE.—LUNES 15 DE ENERO DE 1876.

AÑO IV.—NÚM. 206.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—La Luz; modo de movimiento, por José Rodríguez Mourelo.—Estudios literarios (el Norte y la balada), por Emilia Pardo Bazán.—Tejoso Vesteiro Torres, por Aureliano J. Pereira.—Grabado, Viaducto de la Chanca en la línea férrea de la Coruña á Lugo.

LA LUZ; MODO DE MOVIMIENTO.

Si quereis gloria pedidla á la ciencia; los restos de Newton caben en un reducido sarcófago; su nombre no cabe en el universo.

(Lema del concurso en que fué premiada la obra de Física de D. E. Rodríguez.)

Ninguna de las ideas de la inteligencia predomina en ella tanto como el deseo de conocer la Naturaleza, averiguando las causas de sus fenómenos, escudriñando los misteriosos secretos de la ciencia de los seres, sin llegar jamás á su conocimiento perfecto y por eso en vano esfuerza el espíritu todo su poder, en vano desenvuelve su imaginación en busca de causas primeras, que solo en la región de la inmortalidad, y cuando el Ser Supremo le sea presentado con todo su esplendor llegaran á su conocimiento; pero aunque solo es dado á la inteligencia humana averiguar los hechos y las relaciones que entre ellos existen,

para de esto deducir sus leyes, no le está tampoco vedado el conjeturar las causas á que los hechos son debidos; de estas conjeturas, mas ó menos aventuradas, pero al fin gigantescos esfuerzos de la inteligencia para acercarse cada vez mas á la verdad absoluta, nacen la hipótesis y la teoría.

Desarrollado portentosamente el espíritu humano, ha dirigido en estos últimos tiempos sus investigaciones hasta la constitucion de la naturaleza misma, y ha dado en atribuir todas sus manifestaciones al movimiento de la materia, viniendo de esta manera á enlazar en estrecho vínculo y amigable consorcio, lo infinitamente pequeño, con lo infinitamente grande, los astros con el átomo, la afinidad con la gravitacion.

Nada hay mas hermoso, nada mas bello que la Luz: llena todo el infinito del espacio, envuelve de mágicos destellos al sol, dá vida á las plantas, anima toda la creacion é ilumina nuestros ojos, haciéndoles fiel retrato de las impresiones del alma. Todo el amor que el corazon puede sentir, todo el entusiasmo de que la imaginacion puede estar poseida, lo mismo la tristeza del alma atribulada que la alegría purísima que inunda nuestro ser, todo se comunica al exterior, de todo se hace participar á nuestros semejantes por ese lenguaje sublime, el mas breve y el mas elocuente, que se llama la expresion de los ojos.

La Luz hermosa toda la naturaleza y e

sentimiento de belleza que produce en nuestra alma, se traduce antes que por la voz, por la mirada que es como el lenguaje inmediato y el mas adecuado del alma que siente la impresion, lenguaje el mas sublime, el mas expresivo, el mas verdadero de cuantos ha podido concebir la ardiente imaginacion del hombre; porque no se aprende, es innato en el Ser, como inherente es á la sensacion el objeto que ha de producirla. Se siente, se quiere, por que el alma tiene estas dos facultades de sentir y querer; pero para revelarlas al mundo exterior, antes que la palabra, antes que la accion hablan á favor de la expresion de los ojos. Por eso la apología mas grande de la Luz, el canto mas bello eleyado á eso que llena el espacio y dá vida á los seres, son las mas sencillas palabras de un pobre ciego, del vate insignificante cantor del bien perdido, de la desgracia eterna, de Milton que no halla mejor frase para describir la luz que decir «es lo que yo no veo.»

Pura la luz que del sol dimana viene á nosotros y parece penetrar en nuestro interior poniéndose en comunicacion con los objetos que nos rodean, identificándonos en cierto modo con ellos, haciendo que los veamos, en una palabra; pero ¿qué es ver? y antes, si la causa de la vision es la luz ¿qué cosa es la luz?

Siempre constante el hombre en su deseo de saber, sino de una manera absoluta, ha llegado al menos á sorprender el misterio de estos dos admirables fenómenos y les ha estudiado en sus múltiples manifestaciones. La Luz siendo lo mas admirable de la creacion, infundió siempre al hombre un sentimiento de entusiasmo, si se quiere, sobre todo desde que pudo saber que á ella eran debidos los colores; que es lo mas hermoso que en la Naturaleza puede imaginarse y por eso vemos correr anhelantes hácia el descubrimiento de su esencia á los hombres mas sabios, que la humanidad registra en sus anales y cuyos nombres no han podido borrar de ellos, ni las revueltas políticas, ni los disturbios sociales, porque no es el sentimiento de la ambicion lo que los guia, ni el afán de engrandecerse les dá alientos; otra antorcha infinitamente mas luminosa les guia desde lo alto de los cielos; el deseo de conocer la verdad es su fin y esta es la estrella que ilumina con vivos resplandores todo el campo de la ciencia.

Amor y solo amor á la verdad es lo que mueve á Newton en sus descubrimientos é investigaciones haciéndole ser triunfante sobre la tierra, triunfante en los cielos y que su nombre vaya colocado el primero de todos los de los sabios del mundo unido á la conquista mas grande de la ciencia moderna, el principio de la gravitacion universal; y este mismo sentimiento anima á los Huygens, Joung y Fresnel y por eso sus nombres van unidos á esa vasta serie de delicados experimentos, de investigaciones infinitas que han dado á la Física una de sus mayores conquistas, uno de sus mas sólidos fundamentos.

Verdadero asombro causa el ver á donde ha llegado el esfuerzo de la inteligencia humana

corriendo anhelante en busca de la verdad. Y como en la luz se retrata fielmente todo este admirable trabajo, en ella me he fijado para hacer, sino con acierto, al menos con buena intencion la historia de los trabajos que dieron por resultado la aplicacion de la teoria del movimiento á los fenómenos de la luz.

Y si vuestra indulgencia suple mi insuficiencia podré hacer con alguna ventaja y con mas confianza el estudio que me propongo.

Eterno, invariable y único es el principio al cual obedecen todas las manifestaciones de la materia y tan sencillo al parecer, ha sido constantemente el objeto final de las observaciones asi antiguas como modernas, objeto que no se ha llegado á conseguir; pero que solo falta formular el enunciado de este principio, para coronar la obra que tan gigantescos esfuerzos ha costado á la inteligencia humana; de manera que puede decirse con el P. Secchi que la mecánica molecular está hoy en el mismo estado en que se encontraba la mecánica celeste en tiempo de Kepler. Este grande hombre conocia las leyes particulares de los movimientos; pero ignoraba la general que los comprende á todos: á Newton estaba reservada la gloria de descubrir el principio. En un porvenir cercano desapareceran las sombras que envuelven las cuestiones de la Física y el principio á que obedecen nos será entonces enunciado. Tal es la condicion del deseo de saber, que la inteligencia quiere remontarse siempre á las causas primeras, de modo que aun en el apogeo de sus grandes conquistas, aun en posesion de preciosos datos que le revelan algo de la evolucion de la materia, siempre encuentra un mas allá hacia el cual corre de nuevo.

Hallarás, parece habersele dicho al espíritu humano, todo el misterio de la Naturaleza; disiparas todas las sombras que rodean sus fenómenos; llegarás á tocar á la esencia misma de las cosas; pero de ahí no pasarás porque no podrás conocer la causa primera de todas las manifestaciones de la materia: aventurarás conjeturas mas ó menos aproximadas á la verdad absoluta y esa será la conquista mas grande á que aspirar puedes. Y el hombre, constante con esta ley, ha formulado tratándose de las acciones físicas, un principio único que las abraza á todas y que si no es la genuina expresion de la verdad, sin él al menos no podemos darnos cuenta de la mayor parte de las manifestaciones de los cuerpos; y consiste este principio en atribuir al movimiento de la materia todos los fenómenos que son objeto del estudio y dominio de la Física.

En los fenómenos de la luz ha nacido esta idea, allí ha tenido su desarrollo; sus fundamentos descansan en los hechos que les conocen por causa y á ellos por consiguiente se aplica mejor que á otra ninguna rama de la gran ciencia de la Naturaleza.

Mi objeto pues será presentar esa aplicacion, no descendiendo á cada fenómeno particular, abrazando solamente el espíritu y esto mientras lo permite una sencilla exposicion histórica.

Alma del universo ¡oh Luz! sufres evoluciones mil, te presentas en infinitas formas de variados fenómenos interviniendo siempre en todas las manifestaciones de la Naturaleza, como en todos los actos del espíritu; á tu estudio veo dedicarse con ardor los sábios que mas ilustran á la humanidad y no hay hombre que no te admire, no hay pájaro que no deje de saludarte con sus mejores cánticos, ni flor que no te regale las perlas de su rocío.

¿Qué es la Luz? vuelvo á preguntarme, y la ciencia actual, la Física moderna me responderá sin duda: la Luz es un movimiento de la materia porque entra como todos los fenómenos de la Naturaleza en el principio general del movimiento: en que la Luz se debe á esta causa todos estaban conformes; pero existía una diferencia capital en el modo de considerar la realidad y circunstancias en que el movimiento de la materia se dá como manifestación de luz y de esta diferencia nacen dos hipótesis que luchan por espacio de dos siglos; sostenida la una mas por la autoridad de quien la dió á conocer, que por la verdad de sus principios: defendida la otra mas por la precision matemática de sus conclusiones, que por el renombre de sus adalides; mas como todo lo que reposa sobre la autoridad, cae cuando esta concluye, así la teoria de la emision viene á tierra por sí sola cuando Newton dejó de existir, por mas que aun en nuestros tiempos haya sido defendida por el ilustre Biot hasta el último de su vida con un entusiasmo digno de mejor causa: de entonces data el predominio de la teoria de las ondulaciones esencialmente matemática y que es debida á los admirables trabajos de Huygens y Grimaldi, de Young y de Fresnel.

El que primero apartándose del camino seguido hasta entonces por los sabios, lanzó su penetrante y escudriñadora mirada, hasta la misma causa de la luz, fué sin duda alguna Newton, el hombre mas ilustre de los sabios del mundo, el mas respetado por sus semejantes y el mas venerado por las generaciones que en pos de él han venido; pero Newton que en nada habia encontrado obstáculo, que habia llegado hasta á sorprender el misterio del movimiento de la materia y que se habia elevado hasta formular el gran principio que rige á este movimiento; esa inteligencia que ni en lo alto de los cielos, en lo inmenso de los astros, ni en lo infinitamente pequeño del átomo, se habia detenido, puesto que habia hallado la razon de su equilibrio, encontró el único escollo de su brillante carrera en la teoria de la luz. Espongámosla brevemente.

Segun Newton la luz estaria formada de moléculas materiales escesivamente ténues, que los manantiales luminosos emiten incesantemente proyectándolas en el espacio con una velocidad uniforme; el choque de estos proyectiles con la retina es el que conmocionando los nervios ópticos determinaria la sensacion de la luz. Estas partículas están dotadas de fuerzas atractivas y repulsivas que se hacen notar en la vecindad de las moléculas de los cuerpos

y producen: las fuerzas atractivas, la refracción y la reflexion interior y las repulsivas, la reflexion exterior. Hay tantas especies de partículas como de colores, y cada especie está dotada de una refrangibilidad particular.

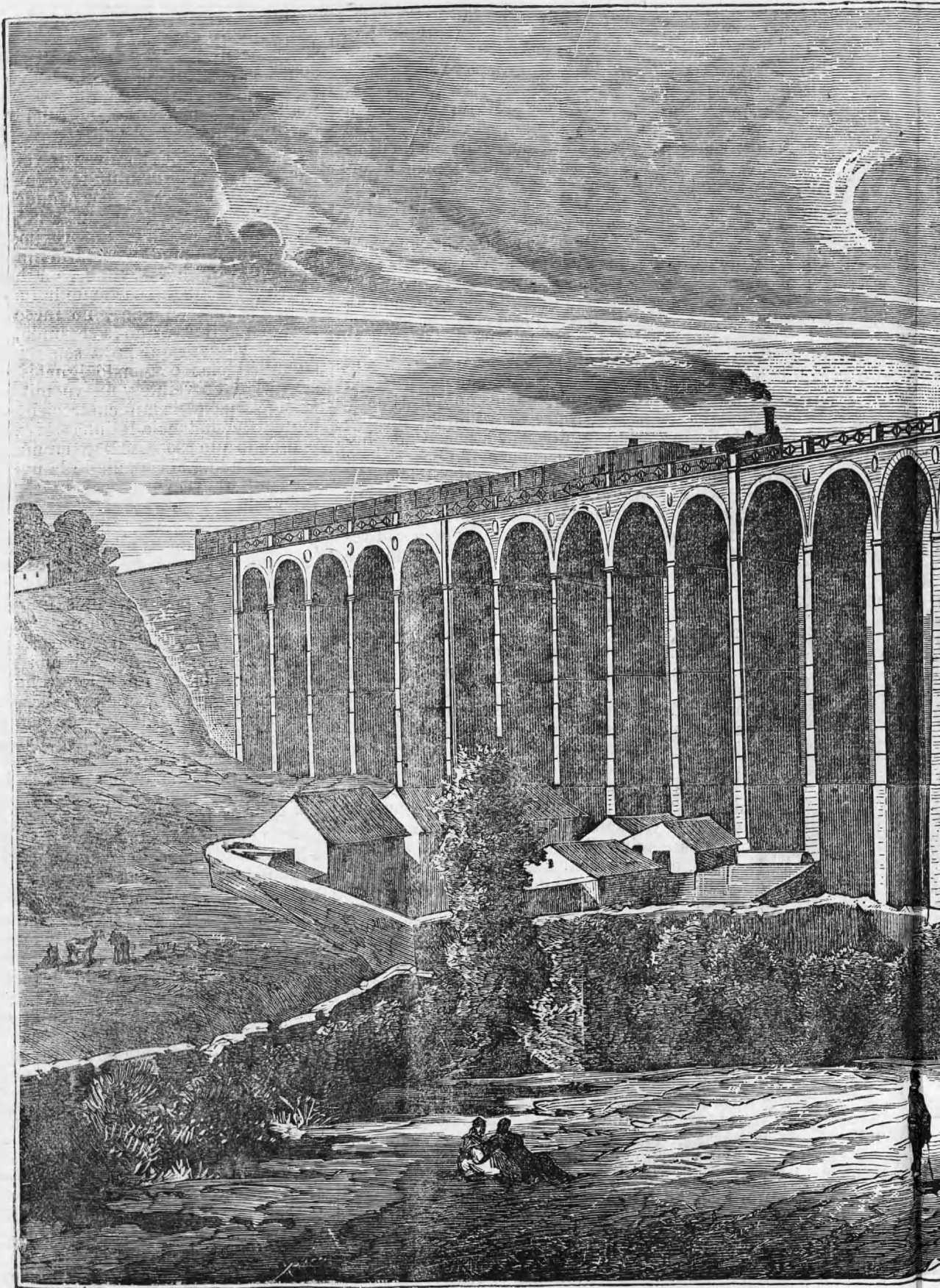
Las partículas sucesivas que siguen la misma linea recta forman un rayo luminoso; pero pueden ser separadas por grandes intervalos: en efecto; está probado que la impresion luminosa sobre la retina dura aproximadamente un décimo de segundo; bastaria pues que diez partículas luminosas viniesen á herir nuestro ojo en un segundo, para que la impresion causada por una de ellas, no fuese extinguida antes de la llegada de la segunda, ó lo que es lo mismo, para que haya sensacion continua, suponiéndolas ocupando iguales espacios se seguirian en veinte y nueve mil ocho cientos kilómetros ó siete mil cuatrocientas cincuenta leguas de distancia las unas de las otras. Suponiendo que eso sucediese en número de cien por segundo, habria aun de la una á la otra, dos mil novecientos ochenta kilómetros de intervalo.

Se concibe, pues, en esta hipótesis, como los rayos luminosos emanados de focos diversos, pueden cruzarse en todos sentidos sin hacerse obstáculo; pero es necesario suponer á cada una de las partículas un valor tan pequeño que la imaginacion no puede darse idea de él. Jhon Herschel, hace á este propósito la comparacion siguiente: «si una molécula de luz, dice, pesase un solo grano (sesenta y cinco miligramos), su efecto seria igual al de una bala de cañon de mas de ciento cincuenta libras (cincuenta y seis kilogramos), animada de una velocidad de trescientos cinco metros por segundo. Cual debe ser, pues, la tenuidad de estas moléculas de luz, si millares de ellas reconcentradas por lentes ó espejos, no han podido comunicar jamás el menor movimiento á los aparatos mas delicados imaginados expresamente para estas esperiencias.»

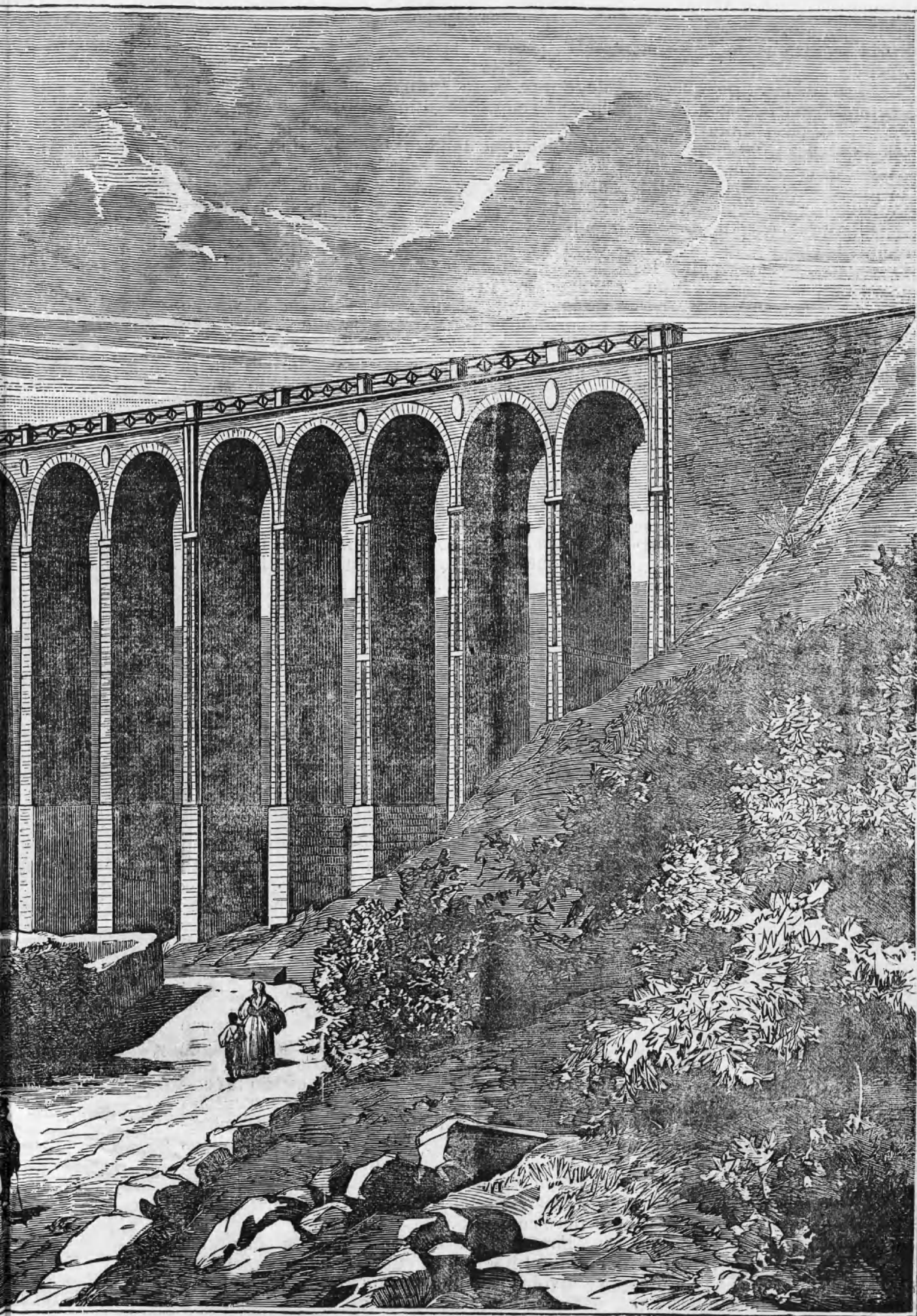
Acabamos de decir que para explicar los fenómenos de la refraccion y reflexion de la luz, Newton suponía, que cada molécula está, sea repelida, sea atraída, por las moléculas de los cuerpos. La intensidad de estas fuerzas que se ejercen en esferas infinitamente pequeñas, es prodigiosa: se ha calculado que aventaja á la intensidad de la pesantez en la superficie de la tierra, hasta el punto que se necesitaria para expresar su valor en números, multiplicar esta última intensidad por un número formado de la cifra dos seguida de cuarenta y cuatro ceros.

En la teoria hoy adoptada, la de las ondulaciones, vamos á encontrar números que nada ceden á los precedentes; no es pues la dificultad de concebirlos lo que le ha hecho tener preferencia sobre la de la emision.

A Huygens, se debe la primera exposicion rigurosa de esta teoria que ha contado entre sus partidarios en los siglos últimos á Hooke, y Euler y entre los que la han desenvuelto en el siglo actual á Young y Fresnel. Ensayemos



VIADUCTO DE LA CHANCA EN LA LÍNEA I



LA FÉRREA DE LA CORUÑA Á LUGO.

de reasumir la teoría de las ondulaciones en sus elementos esenciales.

La hipótesis de la emision exige que los espacios celestes interplanetarios estén vacíos de materia para dejar libre paso al movimiento de las moléculas luminosas ó mejor, estos espacios no deben contener materia sino de estas moléculas mismas. Al contrario en la hipótesis de las ondulaciones, los mismos espacios están llenos por un fluido extremadamente sutil y eminentemente elástico que se llama éter. Este medio penetra además todos los cuerpos y se encuentra repartido en los intervalos que comprenden sus moléculas.

Los cuerpos luminosos son aquellos cuyas moléculas en estado continuo de vibracion comunican su conmocion al éter que á su vez propaga sin intervalos y en todas direcciones con la velocidad uniforme de doscientos noventa y ocho mil kilómetros por segundo, el mismo movimiento vibratorio; la velocidad de propagacion de las ondas luminosas es la misma para todos los rayos de luz, cualquiera que sea su intensidad ó su color; es uniforme y constante en un medio homogéneo; pero varia pasando de un medio á otro y como se admite que depende de la relacion que existe entre la elasticidad del éter y su densidad, es necesario concluir que esta relacion cambia en los diferentes medios, lo que es lo mismo que decir que la disposicion de las moléculas del éter no es la misma en los medios interplanetarios que en los cuerpos ponderables y que en estos varia con la naturaleza de sus sustancias y su densidad.

Formémonos una idea mas clara de las vibraciones del éter.

Cada molécula de un foco luminoso ejecuta una série de vibraciones muy rápidas; es decir, de movimientos de vaiven al rededor de una posicion de equilibrio, estas vibraciones se comunican al éter cuyas diversas moléculas ejecutan movimientos de vaiven semejantes á los del foco y se transmiten esféricamente en to sucesivo. Durante el tiempo que una molécula de éter invierte en hacer una oscilacion completa al rededor de su posicion de equilibrio, su movimiento se comunica en el sentido de propagacion de la luz á una fila de moléculas de las que la mas lejana está á una cierta distancia de la primera, á esta distancia se llama longitud de la onda y onda luminosa, no es otra cosa sino la série de movimientos que se efectúan en este intervalo durante la duracion de la oscilacion completa de una molécula de éter. Como la misma conmocion que tiene por origen un punto del foco de luz, se propaga así, en el éter que llena el espacio, con una velocidad uniforme, resulta que todos los puntos de la superficie de una esfera cualquiera teniendo el punto luminoso por centro se encuentran en el mismo instante en la misma fase del movimiento vibratorio: al conjunto de puntos de cualquiera de estas superficies esféricas se llama superficie de la onda, en ciertos medios esta superficie puede ser elipsoidal.

Tal es en sustancia la aplicacion de la admirable teoría del movimiento á los fenómenos de la luz, tal la gran conquista del espíritu humano en estos últimos tiempos, conquista debida á los gigantescos esfuerzos de la humanidad, que dando al olvido las pasadas edades en que la inteligencia dormia en la mas abyecta inaccion sacudió su atonia y lanzóse en rapidísimo vuelo, en magestuosa carrera en busca de la razon de ser de los fenómenos de la Naturaleza.

Pura, inaccesible á los ódios y á las luchas que destrozan á la humanidad está la region de la ciencia, serena y tranquila en la que se desarrolla con los recursos que le presta la inteligencia, la actividad humana, no para conseguir los lauros de una gloria efimera sino para conquistar la inmarcesible gloria que dá la posesion de la verdad.

Pero es en vano que la ciencia haya revelado al hombre la estructura de la Naturaleza y el orden de todos sus fenómenos, él quiere remontarse á mayor altura y en la conviccion instintiva de que las cosas no tienen en ellas mismas su razon de ser, su relacion y su origen, va conducido á subordinarlas á una causa primera, única, eterna, universal, Dios.

José Rodríguez Mourelo.

Lugo Diciembre de 1876

ESTUDIOS LITERARIOS.

EL NORTE Y LA BALADA.

Aunque la poesia, capital manifestacion del sentimiento, posee como hija del espíritu unas alas invisibles que la elevan, no anda exenta de amoldarse al medio en que brotó, si ha de alcanzar desarrollo y cubrirse de flores y frutos. Cantan los poetas indios la embriaguez de luz y de vida, la expansion de la rica naturaleza que los rodea: nada mas fértil que su fantasia, más copioso que sus imágenes, más arrojado que sus vuelos: sin embargo, á poco que se paren mientes se percibe que no todo es allí original y espontáneo; que la imaginacion del vate refleja como claro espejo las cosas exteriores, y que el mismo que entonó aquellos himnos cuajados de brillantes metáforas, aquellas odas que parecen entretejidas de oro y seda y recamadas de resplandeciente pedreria, no necesitaba más que haber nacido en otro clima para trocar en nota doliente el sonoro concento.

Por mucho que crea el artista inspirarse con total libertad en sus propias ideas, obedece involuntariamente á mil influencias extrañas que le modifican sin cesar. La atmósfera que respiramos nos gobierna: ley imperiosa y fatal, semejante á la que acata el africano al traer al mundo su tez de ébano, y el malayo

su amarillento cútis. Algunos poetas hay que, gracias á una cultura vasta, á un génio sintético, sacuden el yugo de las circunstancias, se emancipan, y colocados ya á prodigiosa altura, se imponen á la multitud. Esto hizo, por ejemplo, Shakspeare, cuando en la córte puritana y farisáicamente devota de Isabel de Inglaterra exhibió sus dramas del género italiano, salpicados de galanterías que rayan en licencia, y como vivificados por las blandas auras de la pátria del Tasso: pero al través del mismo magistral desembarazo con que maneja situaciones imaginables solo bajo el luminoso celaje del Mediodía, asoma el hijo del Norte, consorcio de la vigorosa Sajonia y la melancólica Normandía. Á la verdad, Shakspeare no hizo baladas propiamente dichas: pero el alma del país, el espíritu de la balada, hubo de visitarle á menudo.

Porque ¿qué son sinó brumas, nieblas, vendabales y borrascas la filosófica demencia de Hamlet y el tierno extravío de Ofelia, la tremenda fatalidad que coloca el puñal en las manos de Macbeth y la ascética flaqueza de Angelo? En estos caracteres indefinibles, caos de luz y sombra, parece como que alienta la naturaleza del Norte, el conflicto constante de sus nubes con el sol que pugna por disiparlas. Tales contrastes son el propio elemento de Shakspeare. En nuestros días, un gran poeta lírico, insigne á despecho de muchos y muy frecuentes yerros, ha querido arrancar á su meridional y nerviosa musa el secreto de la balada: pero resistióse esta á confiárselo, y á ser las baladas de Victor Hugo el único florón de su corona no le conquistáran la inmortalidad.

Y es que la balada no se hace: se siente. Canto es no aprendido, que desahoga el corazón cuando á los labios se asoma: eco de aspiraciones, de ensueños incomprensibles, que constituyen el concepto de la belleza, la idealidad de toda una raza. Es, sobre todo, un quejido, y los quejidos no se remedan fácilmente.

Caso notable y digno de atención! Mientras que el primer vate de Francia cultivaba con escasa fortuna el género en que descollaron Uhland y Bürger: mientras que este mismo vate, al manejar asuntos españoles, ponía á todos sus personajes la guitarra en la mano y la navaja al cinto, brotaban en España poetas llamados á cosechar lauros en aquel terreno que no fué parte á fertilizar el alto génio de Victor Hugo. A los extremos de la Península, dos comarcas unidas por sorprendentes analogías y separadas por radicalísimas diferencias, estaban predestinadas á entregar á sus hijos el arpa soñadora de la balada. Las Vascongadas, Galicia, semejantes en naturaleza, diversas en índole y costumbres, produjeron en breve tiempo á Trueba y Vilinch, á Pastor Diaz y Pondal.

Del mérito de Trueba no cabe duda: no así del carácter verdaderamente euskaro de sus baladas. El que hubiese de juzgar del país vasco por los Cantares, me temo que no lo haría con grande acierto: la pátria es mas fuerte, mas viril, lleva cien codos de altura al

poeta. Vilinch, mas genial, no llega tampoco á la talla que ha menester el cantor de una region tan original y poderosa, y de sus antiquísimas patriarcales instituciones.

Con mejor fortuna supo Galicia imprimir de un modo indeble el sello de la nacionalidad en la frente de sus poetas, que no aciertan á renegar nunca de la comarca en que vieron el día. De un modo grato y monótono se destaca sobre el vario fondo de sus cantos la faz mediatunda del Norte: su voz solemne sobresale entre todas las del concierto. Fieles á su origen, los vates gallegos plañen siempre, pero sin amargura, templando con sonrisas las lágrimas, bien como suele en Galicia el rayo cariñoso del sol venir á refractarse en las gotas de lluvia, que como un manto de perlas ostenta el paisaje. Oscilacion perpétua que transmite á la poesía un ritmo especial: lo que llamo yo el espíritu de la balada. Si puede Galicia infundirlo, dígalo entre otros el nunca bien llorado Pastor Diaz: y perdóneme tan tierno cisne el que ahora no me estienda en recordar alguno de sus mas dulces cantos, porque no quiero desflorar las páginas que, Dios mediante, tengo ánimo de dedicarle.

Por lo que hace á Pondal, ¿qué razon hay que fuerce á esperar á que se muera un poeta para juzgarle? Si bien es verdad que elogiar á un vivo puede ofender su modestia, no lo es menos que ciertas joyas del arte imponen la alabanza. Acabado modelo de baladas seria la Campana de Anllons, aun en la pátria de Bürger. Nada amengua su valia: ni la original libertad de la forma, análoga á la del magnífico *Lied von der Glocke* de Schiller; ni la honda y desgarradora melancolía del fondo, semejante á esas brumas que velan poco á poco los mas bellos paisajes de la pátria, ni la exquisita intuición de la naturaleza del Norte, que con viva y pictórica imágen se expresa:

«lúa que te póns
«detrás do pinar...»

No es el sol lo que acude á la memoria del pobre prisionero gallego: es la luna, el astro de tristeza: y ni siquiera la recuerda cuando en la mitad del cielo derrama olas de plata sobre el hemisferio dormido, sino cuando, moribunda ya, filtra al través del negro ramaje de los pinos su última mirada. Quédese para el hijo del Mediodía el suspirar recordando la fiesta eterna de la luz, del cielo de zafir, del renacimiento de todas las cosas en la alegre primavera: la poesía septentrional pedirá siempre su mejor inspiracion al desfallecimiento, á la muerte, simbolizados en las hojas secas que arrebató el otoño, y en las «noites de luar» que iluminan el sudario con qué envuelve el invierno á la tierra.

En verdad que ningun instrumento de cuantos creó el hombre expresa mejor tal serie de ideas que la mística campana, cuyos repiques de gozo disfrazan siempre un grave momento, y cuyos dobles de dolor hablan, según la felicísima frase del poeta, «palabras con que cortan las cuerdas del corazón.»

Emilia Pardo Bazán.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

DISCURSO APOLOGÉTICO LEIDO POR DON AURELIANO J. PEREIRA, SECRETARIO DE LA ASOCIACION CIENTÍFICO-LITERARIA DE LUGO, EN LA REUNION CELEBRADA EL 6 DE ENERO DEL CORRIENTE AÑO.

Si los verdaderos patricios tienen el ineludible deber de honrar á su país, cierto es también que la pátria tiene el no menos sagrado de honrar á su vez á aquellos de sus hijos que, guiados de santo amor han consagrado su valor y sus esfuerzos á realzarla.

Nada mas grato para el hombre que tratar de engrandecer el suelo que meció su cuna, nada mas justo, empero, que la pátria agradezca esos generosos esfuerzos, honrando al hombre de vivo y venerándolo de muerto.

Desgraciadamente, no siempre esto sucede.

Ni los hijos honran como es su deber á la madre, ni esta tampoco, aunque lo contrario sea, cumple con aquellos el deber de la gratitud.

No es Galicia, y rubor nos cuesta confesarlo, de las regiones mas agradecidas para con sus hijos ilustres, y en verdad que no es de las peor paradas en cuanto al amor que estos la tienen.

Tal vez esta apatía, peculiar á los hijos del país, sea causa de que tolere nos que el polvo del olvido cubra la cineraria urna en que inertes reposan los restos postreros de nuestras glorias regionales.

Pero, sea de ello lo que quiera, lo cierto, lo evidente, lo innegable es que la mayoría de los hombres, cuyo génio, cuyas obras son el timbre de nuestra historia, apenas si son conocidos y aunque lo sean, podemos asegurar que no son debidamente apreciados.

Nada importa que una docena de gallegos estudiosos conozcan á fondo nuestra historia, nuestra literatura, nuestros hombres, si la mayoría inmensa no ha oído apenas ni el título de esas obras ó ignora la pátria de esos génios.

Tristes consideraciones son éstas pero no por eso deja de ser asimismo verdaderas.

Tal vez hoy empieza el renacimiento de nuestra literatura: tal vez un nuevo sol se levante á derramar su luz esplendorosa sobre el hermoso suelo galáico!

Dios lo quiera, aunque nosotros tememos que los esfuerzos de los que hoy trabajan por nuestra regeneracion, serán infructuosos.

Nuestro carácter es receloso: nos falta fé y union; fé, palanca con la que Arquímedes, hubiera removido el mundo: union, fuerza que allana todas las dificultades.

Huérfana y abandonada, pendiente del fúnebre ciprés en que prendida la dejara la funesta mano del destino; desentonadas las melodiosas cuerdas hacia el arpa de oro que con divina inspiracion vibraron Pastor Diaz y Aguirre.

Silenciosa y enlutada, la musa de Galicia, lloraba su desdicha recordando á los inolvidables hijos que su manto cobijára; á aquellos cuya frente habia coronado con el eterno laurel de la inmortalidad.

De pronto, y en medio del silencio, armónicos sonidos cruzaron el aire: tiernas melodias llegaron á los oídos de todos y melancólica cancion que las brisas de nuestros valles recogieron, repitió el eco de nuestras montañas.

¡Hossanna!

La musa de Galicia daba trégua á su dolor, ras-

gaba su negro manto, enjugaba sus lágrimas y descolgando el arpa de Macías, salía á recibir al trovador inspirado que demandaba su auxilio.

La cítara de oro, pulsada por inspirada mano, resonó.

Las brisas recogieron nuevamente su canto, y los ecos gimieron de nuevo en la montaña.

Galicia respiró.

Ya no estaba perdida la rica herencia de la poesia regional. Ya un nuevo trovador venia á continuar la senda que gloriosamente iniciaran los hijos predilectos de la inspiracion del arte.

Todos los corazones latieron de entusiasmo; todos los pechos se agitaron y todos los labios, en fin, preguntaron el nombre del cantor.

Teodosio Vesteiro Torres!

Aún al nombrarle gime de pena el corazón: aun nuevas lágrimas acuden á los ojos y fúnebre velo envuelve el alma.

Jóven, creyente, entusiasta, Teodosio entraba en el mundo entonando con voz sonora el himno de resurreccion, á cuyo mágico acento, á cuyo vibrante eco contestaban desde lo alto los que fueron un día nuestro orgullo y son hoy nuestro glorioso recuerdo, que veían en él un digno sucesor.

Mas ¡ay! el hado que, los destinos de este pueblo preside, marcado habia con la niebla del dolor la frente del nuevo profeta.

No eran sus trovas cantos de placer y alegría: no eran los sonos del arpa ecos agudos.

Cantos de esperanza y consuelo: notas melancólicas; ayes de un alma angustiada y ardiente.

La tristeza que anubla el corazón del desterrado que en continuo lamento gime la ausencia de la amada pátria: la dulce esperanza que en el rincón de su pecho alimenta confiando aun en que llegará el día de arribar á la anhelada costa, fueron siempre los sonos que arrancó de su cítara melodiosa el ilustre cantor en cuyo recuerdo fueron escritos y á cuya memoria están dedicados estos renglones.

¡Triste destino es el de los hombres privilegiados!

Si á costa de innumerables sacrificios é improbables trabajos y siempre en constante lucha con los obstáculos que la adversidad amontona á su paso, llega el génio á alcanzar en el mundo una corona que coñir á sus sienes, trae ya desde la cuna circuida su cabeza con una guirnalda, sino tan alhagüena no al menos tan frágil y envidiada.

Así como en aquella cada hoja es el testimonio de una victoria, la memoria de un aplauso, en esta simboliza una ilusion muerta, una esperanza perdida, una realidad dolorosa.

En una están comprendidas sus alegrías, bien escasas por cierto; en otra sus dolores, por demás abundantes.

No de otro modo se comprende que los cantos del poeta respiren esa dulzura melancólica que tan misterioso encanto les presta, sino están impregnados de desconsolador escepticismo ó de violenta queja.

No todas las almas son de un temple.

El desengaño, destrozando impiamente las mas delicadas fibras del alma, forma al poeta; la áspera mano del destino, hiriendo bruscamente las cuerdas del arpa, hace que en sus cantos revele el sentimiento que le domina.

No todas las almas son de un temple, repetimos, lo que hace al uno gemir y lamentarse, hace al otro desesperarse y gritar.

(Se continuará.)